

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Descripción de un estado físico

Antonin Artaud (1896 - 1948)



Editora Rosario Ramos
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Antonin Artaud

Antonin Artaud, diminutivo de tradición familiar del escritor francés Antoine Marie Joseph Artaud (quien luego lo usaría definitivamente para distinguirse de su padre), nacido el 4 de septiembre de 1896 y fallecido el 4 de marzo de 1948.

Artaud es autor de una vasta obra que explora la mayoría de los géneros literarios, utilizándolos como caminos hacia un arte absoluto y "total". Sus tempranos libros de poemas (luego abandonaría el preciosismo poético, decepcionado) *L'ombilic des limbes* (El ombligo de los limbos) de 1925 y *Le Pèse-Nerfs* (El pesanervios) anuncian ya el carácter explosivo de su obra posterior. Es más conocido como el creador del teatro de la crueldad (cf. *El teatro y su doble*, 1938; *Manifiesto del teatro de la crueldad*, 1948), noción que ha ejercido una gran influencia en la historia del teatro mundial. Trabajó en 22 películas, durante los años 20 y 30, entre las que destacan *Napoléon de Abel Gance* y *La Pasión de Juana de Arco* de Carl Theodor Dreyer.

Artaud nace en Marsella, es hijo de un armador francés y de una mujer de herencia levantina. Su infancia se ve marcada por problemas nerviosos atribuidos a una meningitis, también interpretados como síntomas de una neurosífilis transmitida a él por uno de sus padres. El dolor físico y cierta sensación de paranoia no lo dejarán nunca. Lo obligarán a pasar largas estancias periódicas en sanatorios mentales (cuyo ejemplo más prolongado--y trágico--es el de los nueve años que pasa encerrado en el Havre, Villejuif y Rodez, de 1937 a 1946).

La muerte de su hermana Germaine, en 1905, lo marca profundamente. Vale la pena anotar que por aquel entonces es una persona extremadamente devota. En 1914, luego de sufrir una crisis depresiva, en el curso de sus estudios, piensa en inscribirse en el seminario. El catolicismo, pues, influye en la vida de Artaud y en su obra desde que es muy joven. Su influencia lo hará oscilar entre el ateísmo declarado y la devoción excesiva (que se manifiesta durante sus crisis nerviosas en 1943, llevándolo a un extremo de piedad antisemita).

En 1920 llega a París para dedicarse a escribir. Reúne sus primeros versos bajo el título *Trictac del ciel* (1924), de los que después dirá que no lo representan, por ser afectados, por ser "farsas de un estilo que no lo es y que nunca lo fue." A raíz de su publicación entra en contacto con André Breton, quien acaba de hacer público, a su vez, el primer Manifiesto Surrealista. Asume el cargo de director de la oficina de investigaciones surrealistas. A lo largo de este periodo escribe también guiones de películas y poemas (*El ombligo de los limbos*, *El pesanervios*,

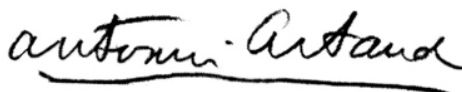
etc.).

Junto con Roger Vitrac funda, en ese período, El teatro Alfred Jarry y entre 1927 y 1929, monta cuatro espectáculos. El absoluto fracaso de sus primeros montajes le lleva a refugiarse en la teoría, con lo que sienta las bases del denominado "teatro de la crueldad" («aquél que apuesta por el impacto violento en el espectador. Para ello, las acciones, casi siempre violentas, se anteponen a las palabras, liberando así el inconsciente en contra de la razón y la lógica»), en obras como El teatro y su doble.

En 1936 Artaud viaja a México y convive con los Tarahumaras, un pueblo indígena, para encontrar la antigua cultura solar y experimentar con el peyote. "On entre avec les Tarahumaras dans un monde terriblement anachronique et qui est un défi à ce temps. J'ose dire que c'est tant pis pour ce temps, et tant mieux pour les Tarahumaras." ("Con los Tarahumaras uno entra en un mundo terriblemente anacrónico y que es un desafío a estos tiempos. Me atrevo a decir que es peor para estos tiempos y tanto mejor para los Tarahumaras." Traducción de Roberto Salazar.)

Un año más tarde, deportado de Irlanda, será ingresado por sobrepasar los límites de la marginalidad. Pasa nueve años en manicomios y repetidas sesiones de terapia de electrochoque acabarán por hundirle físicamente. Sus amigos logran sacarlo y vuelve a París, donde vivirá durante tres años. Publica en 1947 el ensayo Van Gogh le suicidé de la société ("Van Gogh el suicidado de la sociedad"), galardonado al año siguiente con el Prix Saint-Beuve de ensayo. En 1948 este periodo produjo el programa de radio Para acabar con el Juicio de Dios, el cual es censurado y sólo será transmitido en los años 70. Sus cartas de la década de los 40, muestran su desilusión frente a tal decisión.

Antonin Artaud muere de un cáncer el 4 de marzo de 1948 en el asilo de Ivry-sur-Seine. Hipnotizado por su propia miseria, en la que vio la de la humanidad entera, Artaud rechaza con violencia los refugios de la fe y del arte. Ha querido encarnar ese mal, viviendo la pasión total, para encontrar, en el corazón de la nada, el éxtasis. Grito de la carne que sufre y del espíritu alienado que se siente como tal, he aquí el testimonio de este precursor del teatro del absurdo. Sus últimas palabras escritas son "...de continuer à faire de moi cet envoûté éternel etc. etc." "...de seguir convirtiéndome en ese hechizado eterno etc. etc."



Antonin Artaud

Descripción de un estado físico

Poema

Una sensación de quemadura ácida en los miembros,
músculos retorcidos e incendiados, el sentimiento de ser un vidrio frágil,
un miedo, una retracción ante el movimiento y el ruido.

Un inconsciente desarreglo al andar, en los gestos,
en los movimientos.

Una voluntad tendida en perpetuidad para los más simples gestos,
la renuncia al gesto simple, una fatiga sorprendente y central,
una suerte de fatiga aspirante. Los movimientos a rehacer,
una suerte de fatiga mortal, de fatiga espiritual
en la más simple tensión muscular, el gesto de tomar, de prenderse
inconscientemente a cualquier cosa, sostenida por una voluntad aplicada.

Una fatiga de principio del mundo, la sensación de estar cargando el cuerpo,
un sentimiento de increíble fragilidad, que se transforma en rompiente dolor,
un estado de entorpecimiento doloroso, de entorpecimiento localizado en la
piel, que no prohíbe ningún movimiento, pero que cambia el sentimiento
interno de un miembro, y a la simple posición vertical le otorga el premio de un
esfuerzo victorioso.

Localizado probablemente en la piel, pero sentido como la supresión radical de
un miembro y presentando al cerebro sólo imágenes de miembros filiformes y
algodonosos, lejanas imágenes de miembros nunca en su sitio.

La suerte de ruptura interna de la correspondencia de todos los nervios.

Un vértigo en movimiento, una especie de caída oblicua acompañando
cualquier esfuerzo, una coagulación de calor que encierra toda la extensión del
cráneo, o se rompe a pedazos, placas de calor nunca quietas.

Una exacerbación dolorosa del cráneo, una cortante presión de los nervios, la
nuca empeñada en sufrir, las sienas que se cristalizan o se petrifican, una
cabeza hollada por caballos.

Ahora tendría que hablar de la descoporización de la realidad, de esa especie
de ruptura aplicada, que parece multiplicarse ella misma entre las cosas y el
sentimiento que producen en nuestro espíritu, el sitio que se toman. Esta
clasificación instantánea de las cosas en las células del espíritu, existe no tanto
como un orden lógico, sino como un orden sentimental, afectivo.

Que ya no se hace: las cosas no tienen ya olor, no tienen sexo.
Pero su orden lógico a veces se rompe por su falta de aliento afectivo.
Las palabras se pudren en el llamado inconsciente del cerebro, todas las palabras
por no importa qué operación mental, y sobre todo aquellas que tocan los
resortes más habituales, los más activos del espíritu.

Un vientre aplanado.

Un vientre de polvo fino y como en foco. Debajo del vientre una granada
reventada.

La granada expande un flujo de copos que se eleva como lenguas de fuego, un
fuego helado. El flujo se agarra del vientre y lo hace girar.
Pero el vientre no da más vueltas. Son venas de sangre como vino, de sangre
combinada con azufre y azafrán pero con un azufre endulzado con agua.

Sobre el vientre sobresalen los senos. Y más hacia arriba y en profundidad,
pero en otro plano del espíritu un sol enardecido de manera que se podría
pensar que es el seno el que arde. Y un pájaro al pie de la granada.

El sol parece que tuviera una mirada.

Pero una mirada que estaría mirando el sol.

Y el aire todo es una como una melodía gélida pero una extensa, honda melodía
bien compuesta y secreta y colmada de ramificaciones congeladas.

Y todo construido con columnas, y con una especie de aguada arquitectónica que
une el vientre con la realidad.

La tela está ahuecada y estratificada.

La pintura está muy prensada a la tela.

Es como un círculo que se cierra sobre sí mismo, una suerte de abismo
en movimiento que se parte por el medio.

Es como un espíritu que se ve y se ahueca, está modelado y trabajado
sin cesar por las manos crispadas del espíritu.

Mientras tanto el espíritu siembra su fósforo. El espíritu está seguro. Tiene un
pie bien apoyado en este mundo.

El vientre, los senos, la granada, son como evidencias testimoniales de la
realidad. Hay un pájaro muerto y hay un abundante surgimiento de
columnas.

El aire está plagado de golpes de lápices como de golpes de cuchillos, como de
esquirlas de uña mágica.

El aire está suficientemente alterado.

Así donde germina una semilla de irrealidad se dispone en células.

Las células se colocan cada una en su lugar, en abanico, rodeando el vientre,
delante del sol más lejos del pájaro y sobre ese flujo de agua sulfurosa.

Pero la arquitectura que sostiene y no dice nada es indiferente a las células.

Cada célula contiene un huevo donde se destaca el germen.

Repentinamente nace un huevo en cada célula.

En cada uno hay un hormigueo inhumano pero límpido,

las diversificaciones de un universo detenido.

Cada célula contiene bien su huevo y nos lo ofrece; pero al huevo no le importa demasiado ser elegido o rechazado.

Algunas células no llevan huevo. En algunas crece una espiral.

Y en el aire cuelga una espiral más grande pero como azufrada, de fósforo todavía y cubierta de irrealidad.

Y esta espiral tiene toda la relevancia del pensamiento más potente.

El vientre lleva a recordar la cirugía y la Morgue, la bodega, la plaza pública y la mesa de

operaciones.

El cuerpo del vientre parece tallado en granito o en mármol o en yeso, pero un yeso

endurecido.

Hay un casillero para una montaña.

Las burbujas del cielo dibuja sobre la montaña

una aureola fresca y translúcida. Alrededor de la montaña el aire es sonoro, compasivo,

antiguo, prohibido.

La entrada a la montaña está prohibida. La montaña tiene su lugar en el alma.

Ella es el horizonte de algo que no deja de retroceder.

Produce la impresión del horizonte infinito.

Y yo describo con lágrimas esta pintura porque esta pintura me toca el corazón.

En ella siento desplegarse mi pensamiento como en un espacio ideal, absoluto, pero un espacio

que tendría una forma posible de ser insertada en la realidad.

Caigo en ella del cielo.

Y alguna de mis fibras se desata y encuentra un lugar en determinados casilleros.

A ella regreso como a mi fuente,

allí siento el lugar y la disposición de mi espíritu.

El que ha pintado esa tela es el más grande pintor del mundo.

A André Mason lo que es justo.

De "L'Ombilic des limbes"

Versión de L.S.

Edición digital Revista literaria Katharsis

http:// www.revistakatharsis.org/

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008